

CAPITULO X

¿QUE ES LA FILOSOFIA?

1. Introducción

Llegamos al final de nuestra Introducción subjetiva a la filosofía. Hemos visto algo de lo muchísimo que impulsa al hombre a filosofar. Ahora sabemos que en todo hombre hay un filósofo. Dormido quizá por incuria o pereza, pero un verdadero filósofo.

Me vienen, al insistir en este punto, los versos de Bécquer:

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa, cubierta de polvo,
veíase un arpa.

Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sepa arrancarla.

¡Ay!, pensé. Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: ¡levántate y anda!

Sí, el hombre es como un arpa abandonada, silenciosa, cubierta de polvo... ¡Cuánta nota duerme en sus cuerdas! En todo hombre, cuántas posibilidades asombrosas, pero dormidas, esperan la mano de nieve, la mano mágica, creadora... que sepa arrancarla.

Sí, todo hombre es Lázaro muerto que espera a su Jesús...

En este pequeño curso he querido eso: ¡despertar pensadores? Despertar al filósofo dormido que hay en cada uno de ustedes.

¿Lo habré logrado?

Ahora nos queda localizar (eso significa definir) el puesto de la filosofía en relación con las otras ciencias humanas. Es lo que vamos a intentar en las páginas siguientes.

2. Necesidad de la filosofía

Hablando a 50.000 estudiantes de enseñanza media (24, marzo, 1957), Pío XII decía: “Cada uno de vosotros deberá estar en condiciones de responder con precisión y claridad a las preguntas que, inevitablemente, os haréis vosotros mismos y os harán los demás”. Y pone estas diez preguntas:

1. ¿Qué es, en general, la realidad?
2. ¿Qué es, en concreto, el mundo?
3. ¿Qué valor tiene el conocimiento humano?
4. ¿Existe Dios?
5. ¿Cuál es su naturaleza y sus atributos?
6. ¿Qué relación hay entre El y el mundo?
7. ¿Entre El y los hombres?
8. ¿Qué sentido tiene la vida... y la muerte?
9. ¿Cuál es la naturaleza del gozo y la función del placer?
10. ¿Con qué criterios han de ser regidas las sociedades humanas, la familiar y la civil?

Es evidente, todo hombre necesita responder personalmente a estas preguntas, si quiere que su vida sea *suya*, auténtica y humana, dirigida por la razón. Es decir, si quiere conducirse razonablemente desde sí mismo; si quiere, realmente, ser hombre.

Voluntad de filosofía significa voluntad de asumir plenamente la propia hombría, voluntad de *vivir-se* lúcidamente.

Las palabras de Pío XII, plenas de claridad, suenan con todo hieráticas, lejanas. Camus, al comienzo del MITO DE SISIFO, es más desgarrado y existencial: “No hay —dice— más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio”. ¿Hay realmente en el mundo por qué vivir y por qué morir? He ahí pues la gran tarea de la filosofía.

3. Definición de filosofía

Etimológicamente, lo sabemos ya, es amor a la sabiduría. No un imposible “ya sé” satisfecho y lleno de sí, sino un doloroso y humilde “estoy en busca de”...

Realmente podría definirse con Jolivet: “Conjunto de conocimientos naturales, metódicamente adquiridos, que pretende dar la explicación fundamental de toda la realidad”.

La filosofía quiere dar una explicación de toda la realidad, e intenta hacerlo recurriendo a conocimientos naturales, asequibles a la razón, nunca a conocimientos revelados; unos conocimientos naturales, metódicamente adquiridos.

O sea, atendiendo a la extensión, la filosofía quiere explicar toda la realidad; atendiendo al procedimiento, quiere usar la sola razón, nunca la revelación, organizando sus logros o conocimientos en sistemas lógicos de pensamiento.

Nos ayudará a entender esta definición lo que sabemos ya del conocimiento: conocer —decíamos— es reproducir en la mente, hecha luz, una realidad de fuera de la mente, que es opaca. Ej.: “esto es un reloj”. En el momento del “esto”, la realidad es opaca, muda. En el momento del predicado “reloj”, la realidad en la mente se vuelve sabida, “entendida”...

Pues bien, fijándonos en la extensión, yo puedo conocer un objeto, muchos objetos, muchísimos objetos... (recordar grados de abstracción), toda la realidad. Fijándonos en la profundidad, yo puedo saber responder a algunas preguntas superficiales... a preguntas más profundas... a las últimas y supremas preguntas que pueda hacer un hombre, amigo de preguntar.

Filosofía es un saber de toda la realidad (extensión), que responde a las últimas y supremas preguntas que el hombre pueda hacer (profundidad).

Ambición del filósofo

La ambición del filósofo es enorme: quiere saber toda la realidad y del modo más hondo posible, dada su capacidad cognoscitiva. Esto demuestra, sin duda, como hemos visto, la ilimitada grandeza del alma humana. “El hombre sobrepasa

infinitamente al hombre" (Pascal).

Por eso la filosofía supone almas grandes y las hace mayores. Por lo mismo, no obstante haber un filósofo en cada hombre, es cultivada tan sólo por hombres superiores. Pero allí donde hay un hombre de alma auténticamente grande, allí hay un filósofo. Este hombre puede, sí, empezar en científico, matemático, astrónomo... pero como lo demuestra la historia, acabará siempre en filósofo.

4. Un filósofo en acción: el filósofo autodidacta

A la pregunta ¿qué es filosofía?, hemos respondido en abstracto, por medio de conceptos fríos, lejanos que, inevitablemente, nos dejan lejos de la realidad. Intentamos ahora ser más concretos, viendo a un filósofo en acción, viéndole filosofar.

Aben Tafail, el filósofo árabe-español del siglo XII, pone en escena, "en acción", a un filósofo auténtico, en su novela filosófica *El Filósofo Autodidacta*. Resumo el proceso:

—Una princesa tiene un hijo contra la voluntad de su padre. En evitación de la ira paterna, logra ocultarlo y, cuando el niño ha crecido lo suficiente, lo mete en una cesta-cuna bien forrada y, llorando, lo echa al mar, confiando en la Providencia Divina. El niño es llevado a una isla desierta, donde una gacela le da de mamar y hace con él las veces de madre.

—Niño aún, el pequeño filósofo, de nombre Hayy, siente una curiosidad enorme por saber qué son, por qué y para qué, son las cosas, los animales, él mismo, el mundo todo...

—Una tarde, de vuelta de una cacería, halló muerta a la gacela. Aquella inmovilidad del cadáver, que Hayy ignoraba fuese la inmovilidad de la muerte, le causó una impresión fuertísima...

—Con todas sus fuerzas se puso a buscar la causa de aquel mal, esperando así poder curarlo.

—Buscó en los órganos externos y no halló nada. Utilizando la disección, pasó a los órganos internos: halló el corazón y en él dos cavidades, "la del lado derecho estaba llena de sangre coagulada, la del lado izquierdo estaba vacía". Hayy concluyó de este hallazgo que *lo que hacía vivir* a la

gacela era algo que estaba allí, en la cavidad del corazón, y se había ido... Nada pues podía hacer para re-animar a la gacela "muerta".

—Entonces... concibió un gran amor por *aquello invisible* que realmente era su madre; no el cuerpo yerto y frío. Se alejó pues del cadáver y, sumido en una fuerte impresión de soledad, caminó a la deriva por el bosque. Pero un pensamiento le martillaba: ¿qué era aquello invisible, lo que hacía vivir a la gacela, y que, para él era su verdadera madre? ¿Qué era?

—Empujado por esta curiosidad, se atrevió a hacer la vivisección... una audacia investigatoria para entonces.

—Consecuencia de este trabajo, halló la existencia del alma animal. Y concluyó para sí: eso era lo que hacía vivir a la gacela. Eso era su madre.

—Luego, por reflexión comparativa, halló la existencia de su propia alma: él mismo, no obstante las apariencias, no era el cuerpo que se podía ver y palpar; él era "eso que le hacía vivir", él era su alma.

—Siguen las reflexiones, cada vez más profundas y audaces. Impulsado por su dinamismo intelectual, se atreve a aplicar sus conclusiones al mundo entero: ¿no será el mundo visible algo así como un cuerpo gigantesco, del cual como de instrumento, se valga algún Ser Superior? De una manera análoga a como el había visto que sucedía con el cuerpo de la gacela... y con el suyo propio. Ese Ser Superior sería lo que llamamos Dios. Hayy cree que sí. Y de ese modo llega a la existencia de Dios: Dios es como el alma del mundo; y todo lo que es y vive tiene ser y vida por él.

—Llegado a esta conclusión, ya nada le interesa a Hayy de este mundo visible. Le interesa sólo aquel Ser Superior; conocer y amar a aquel Ser Superior, donde se oculta el secreto y la vida de todo...

—En adelante compromete su vida en relacionarse con ese Ser Superior, sólo con El. Y en premio a sus esfuerzos, logra una visión intuitiva de Dios... (Bellísimas estas páginas).

—Estando ya Hayy en este momento de desarrollo interior, el mayor en que podía pensar Aben Tofail, llegó a la isla un viajero, un hombre extraño que buscaba la soledad. Hizo amistad con Hayy; le enseñó a hablar y a comunicarse. Hayy

había hecho todo su “sistema filosófico” solo, enteramente solo, sin comunicarse con nadie, contando sólo con su dinamismo mental... (Julian Marías, *La Filosofía en sus textos*, t. I, pp. 402 ss).

Filosofar

He ahí lo que yo entiendo por un filósofo en acción. Deceoso de saber y conocer su mundo, un joven solitario es empujado de curiosidad en curiosidad, hasta llegar a preguntarse *por él todo*. No cuenta en esta empresa sino con su sola razón; sin embargo, llega a descubrir que ese todo no es sino el Cuerpo Visible de un Ser Invisible...

Hallada esa respuesta última, sobre ella apoya el joven su conducta, a partir de ella vive...

Eso es filosofar: la novela de Hayy nos enseña qué es filosofía mucho mejor que muchas definiciones. No se trata, como es evidente, de lo logrado por Hayy, todo ello muy discutible, sino del modo, método y recursos de que se valió. Decimos: ESO ES FILOSOFAR. *Buscar la verdad hasta hallarla o creer hallarla. Y luego, vivir desde ella sinceramente.* Buscando claridad y exactitud, ahora diremos una palabra sobre el objeto y el método de la filosofía.

5. Objeto de la filosofía

Dijimos arriba que una ciencia se especifica partiendo de sus objetos, material y formal y de sus métodos. Ahora intentamos clarificar estos puntos, con vistas a mejor *definir* la filosofía.

Objeto de la filosofía. Si la filosofía estudia *todas* las cosas, por necesidad abarca los objetos de todas las ciencias. En ese supuesto real, parecería o bien que las ciencias quedarían absorbidas por la filosofía, o bien que ésta quedaría absorbida por aquellas.

Esa dificultad, que ciertamente ha pesado sobre filósofos como Descartes y Comte, se soluciona, atendiendo al que nosotros llamamos aquí objeto formal de la filosofía. Veámoslo.

Objeto material. El objeto material de la Filosofía coinci-

de con el de todas las ciencias juntas, ya que estudia todo lo real. Pero ni absorbe a las ciencias ni es absorbida por ellas, ya que estudia un objeto formal, que ninguna de ellas considera. En efecto la filosofía estudia la realidad toda, pero a nivel de ser o existir, en cuanto es o existe esa realidad. Y este aspecto no es estudiado, sino supuesto, por todas las otras ciencias. Tal es el objeto formal.

Objeto formal de la filosofía. Es el aspecto que en cualquier realidad mira la filosofía: su carácter de ser algo, de existir, de no ser-nada. Las ciencias pasan del sujeto al predicado a través del “es” de la cópula, por ej. el cordero es un mamífero. La filosofía prescinde del predicado y se detiene en el *es* de todo juicio; eso es lo que le interesa y lo que estudia. Por tanto, en los objetos de todas las ciencias, estudia algo que ninguna de ellas estudia; y así ni las absorbe ni es absorbida por ellas. (Maritain, Introducción a la filosofía, cap. II, conclusiones). Insistamos.

El objeto material de la filosofía, siendo omniabarcante, es por necesidad diversísimo, y no puede ser estudiado por una sola ciencia. Pero en toda su diversidad asombrosa, ofrece *un aspecto común*, que puede ser enfocado por una ciencia.

Pues bien, ¿cuál es ese aspecto *común a todo lo que es*, tan diverso y multiforme entre sí? ¿Cuál es el aspecto común, por ej., a una vaca, una estrella, el ferrocarril y una tristeza...?

Precisamente, ese mismo: que son, que existen, que son algo real. Tal es el aspecto que estudia la filosofía. *Objeto formal* de ella.

La filosofía estudia pues todas las cosas, y al hombre entre ellas, al nivel más profundo posible, al de ser o existir.

Por eso se dice también que la filosofía estudia la realidad por sus *últimas causas* o explicaciones; estudia el ser en cuanto ser.

Filosofía y ciencias en esta luz

Si atendemos pues a la extensión —cantidad de objetos que abarca— la filosofía coincide con todas y cada una de las ciencias. Pero si atendemos a su profundidad, se distingue de

todas ellas y de cada una, de modo que nunca se llegará al momento de que la filosofía absorba las ciencias o éstas la absorban a ella. En una palabra: atendido el objeto material, la filosofía coincide con todas las ciencias. Pero atendido su objeto formal, se distingue de todas y de cada una.

6. Método de la filosofía

Si la filosofía trata de todo-lo-que-es, se ve enseguida que la filosofía *no puede ser experimental*, en el sentido que hemos dado, y da habitualmente la ciencia, al concepto de experimento.

¿Es que es posible coger el todo, la realidad total, y someterla a experimento, incluido el mismo experimentador? No es pues posible, en filosofía, proceder por vía de experimento. ¿Entonces, no se someterá a ninguna ley de método y procederá por su capricho? De ninguna manera.

El hecho de que no pueda ser experimental, en el sentido de las ciencias de la naturaleza, no significa que la filosofía se desentiende de la experiencia humana y se convierte en un juego libre de conceptos. Al contrario, la filosofía es la ciencia que estudia la experiencia humana en toda su amplitud. Su método es el análisis de la experiencia humana total. Explicaré ese punto.

Dos clases de experiencia, parcial y total

Hay dos clases de experiencia, científica o parcial y existencial o total. La filosofía busca explicar la experiencia total humana. Quedará claro esto sobre un ejemplo, que tomo de Dondeyne: un hombre echa mano de su pistola, dispara y mata a otro hombre. Tal es el hecho existencial, total. Pues bien, de ese hecho:

—*El biólogo* considera una sola parte. Ese acto de matar, para él, se reduce a una serie de procesos físico-químico-biológicos, cuya explicación buscará en las leyes de la física y de la biología. Así dará ésta o parecida explicación del hecho: el acto de disparar toma los nombres de contracción-relajación musculares, y se reduce a gasto de energía. El trayecto de la

bala, se calcula de acuerdo a la energía liberada por la explosión de la pólvora. La muerte de la víctima es sólo un trastorno, causado por el proyectil, en la estructura protoplásmica del muerto... Esto, o poco más, es lo que sabe *el biólogo* de ese hecho.

Pero ese hecho puede ser un crimen o un acto heroico, un ataque o una defensa, casual o intencionado... Nada de eso sabe el biólogo, como tal, reducido a su ciencia. Y sin embargo, esos aspectos ignorados por el biólogo no son menos reales que los que él ve. El biólogo hace abstracción del hecho total y considera sólo un aspecto o parte de él. Pero lo mismo sucede con el sociólogo o el psicólogo. Veámoslo.

—*El psicólogo y el sociólogo* van un poco más lejos, en la intelección del hecho total, pero se quedan también cortos. En efecto, ambos dirán, por ej., que hay que tener en cuenta los motivos del acto, pero esos motivos sólo son, para ellos, acontecimientos, hechos objetivos. Pero el valor del motivo, en cuanto tal, *lo que hace que esa acción sea heroica o criminal*, eso es ignorado por la psicología o la sociología.

Y así es, porque ninguna ciencia objetiva pone su acento sobre el coeficiente “sentido-para-una-conciencia”, “valor-para-una-conciencia”; y sin embargo, ese valor existe y afecta, en el caso analizado, al hecho de matar, si tal acto es deliberado.

De ahí que tengamos que decir, nuevamente, que psicólogos y sociólogos operan una abstracción en el ámbito del dato total. Y es que la ciencia opera siempre con abstracciones, sobre partes del hecho total, nunca sobre todo el hecho.

Síguese de ahí que, si viviéramos sólo de la ciencia, nunca el citado hecho, podría llamarse crimen o virtud, cobardía o heroicidad. Ni el actor del hecho podría llamarse criminal o cumplidor...

Y ello porque la *ciencia objetiva* (y por eso se llama objetiva) excluye de su atención el elemento subjetivo “valor-para-una-conciencia”, de donde procede el poder calificar moralmente un acto. La ciencia excluye ese aspecto subjetivo y, sin embargo dicho aspecto es real, tan real como cualquiera de los aspectos estudiados por las ciencias objetivas.

Conclusión

Concluye Dondeyne, de quien he tomado estas aclaraciones:

El objeto científico ofrece un aspecto de la experiencia global, y la inteligibilidad que la ciencia alcanza no es más que una forma particular de la inteligibilidad total, que busca y quiere el hombre.

Porque, algo evidente: el hombre, al experimentarse como YO, se experimenta como un PARA-SI, como un valor. La filosofía también es *experiencial*, también trata de entender la experiencia humana; pero no la experiencia objetiva solamente, sino la experiencia total.

Por eso dice Le Senne: "la filosofía es la descripción de la experiencia humana", de la experiencia humana total. Y su método responde a ese objetivo final, humanísimo.

7. Resumen

El científico vive *en* el hombre, dentro de él, parte de él. Igualmente el saber científico: vive y se sostiene en el saber total humano, como parte de ese mismo saber.

El método filosófico, que no puede ser *experimental*, en el sentido de poder manipular su objeto, es *experiencial* en el sentido humano más pleno: BUSCA ENTENDER LA EXPERIENCIA HUMANA TOTAL.

Podemos ahora volver a la definición de filosofía, del número 3. Sin duda, ahora nos resulta mucho más inteligible que antes. Hay un saber, esencialmente humano, que nunca nos será ofrecido por ciencia alguna objetiva y que, sin embargo, es absolutamente necesario para el hombre: ES EL SABER FILOSOFICO.

En esta luz, cae bien la pregunta que empapa todas estas páginas, y el curso entero: ¿NO TE GUSTARIA DESPERTAR EL FILOSOFO QUE DUERME EN TI?

8. Cuestionario

1. Rima de Bécquer: despertar el filósofo que hay en ti.

2. Necesidad de filosofía: las preguntas de Pío XII.
3. Definición de filosofía, según Jolivet.
4. Explicación de esa definición.
5. Objeto de la filosofía: material formal.
6. Método de la filosofía: es ultra-experimental y, sin embargo, experiencial. Explique ese punto sobre el ejemplo concreto del hombre que mata a otro.
7. Necesidad de la filosofía: visión final.

PANORAMICA FINAL

1. El hombre se guía a sí mismo: es libre y responsable de su vivir cotidiano... No le guían los instintos, como al animal. LE GUIAN SUS CONVICCIONES...

2. De ahí la necesidad de convicciones personales; convicciones sólidas, capaces de sustentar —como otro Atlas— la vida concreta del hombre, esa vida que tiene valor absoluto.

3. La filosofía tiene su origen en esa necesidad.

4. Y por eso es necesaria a todo hombre; y, en cierto sentido, más necesaria al joven.

5. Sin embargo, la filosofía es difícil... En cierta medida, el filósofo tiene que “romper” con todo y con todos y empezar desde él mismo...

6. Pero no hay otro camino para ser de veras lo que es: HOMBRE.

7. En concreto, el filósofo tiene que trascender al científico que hay en él...

8. Incluso tiene que trascender, o mejor, justificar al creyente que también habita en él.

9. Y así, trascendidos y justificados esos dos movimientos de su mente (que en último término son él mismo), el hombre puede por fin *descansar en sí mismo*: en su humilde y pequeña verdad humana.

10. Este hombre, consciente al mismo tiempo de su grandeza y su pequeñez, de su limitación y su ilimitación... está como “A LAS PUERTAS DE LA FE”. Este hombre ¿no es acaso CRIATURA DEL INFINITO? Tal es el hombre que hemos descubierto en nuestra “juguetona” Introducción a la Filosofía.